

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

BASILIO

muy afligido, y en un traje lúgubre.

¡Ay! como en estos valles,
Morada ántes de amor, hoy del olvido,
Basilio fué dichoso!
¡Ó tiempo! tiempo! donde presuroso
Tan de presto has huido?
La crédula esperanza que mi pecho
Abrigó tantos años, ¿que se ha hecho?
¿Es esta, infiel Quiteria, la ventura
De tu Zagal amado?
Amado sí, quando inocente y pura
Como la fresca rosa,
Y mucho mas hermosa,
Nos dió el amor sus leyes celestiales.
En fin todo lo alcanza la riqueza,
Y en adorar el oro son iguales
Ciudades y Alquerías.
El mérito es tener, y la belleza
Cede del poderoso á las porfias,
Qual débil caña al viento.
¡Quien temiera traycion y fingimiento,
¡Ay! Quiteria, en tu fe! ni que yo ahora
Maldixese impaciente

La lengua engañadora,
 Que decirme solía:
 "Nada temas, Basilio, eternamente
 »Quiteria será tuya: á tí se fia
 »Mi virginal decoro:
 »Como tuyo le guarda y le venera."
 ¡Que guardarle sirvió, si quando ménos
 Debiera ser temido,
 Á Camacho tu padre te ha vendido!
 ¡Ó pechos crudos, de piedad agenos!
 ¡Ó Bernardo! no padre,
 Tirano sí, tal joya
 No te la dió para Camacho el cielo:
 Yo la merezco solo: la he ganado
 Sirviendo y adorando tantos dias:
 Fruto es de mi cuidado,
 Y de las ansias mias.
 ¡Ay! dámela, cruel, no de mi seno
 Robes con mano fiera
 La inocente cordera
 Para encerrarla en el redil ageno.
 Y tú, aleve Pastora,
 ¿Por que el consejo de tu padre sigues?
 ¿No basta ser señora
 Del cuitado Basilio? Te faltaba,
 Sí, del feliz Camacho la riqueza:
 Pero ¡quanta ventura te aguardaba
 En mi humilde pobreza!

¡Qual yo trabajaria
 Alegre para tí de noche y dia!
 Con abundosos bienes justo el cielo
 Premiara mi desvelo.
 ¡Y que los bienes son con los placeres
 De un amor mutuo y fino!
 Pero tú sigues el comun destino,
 Y desmentir tu condicion no quieres.
 Sigue, sigue, homicida,
 Que yo el camino seguiré que el hado
 Le señaló á mi vida,
 Acabando con ella y mi cuidado
 Por triste complemento
 De tus infieles bodas.... Pasos siento. *{ asustado.*
 Huyamos hácia aquí, que ya insufrible
 Le es todo á mi dolor. *{ retirándose.*

SCENA II.

BASILIO. CAMILO.

CAMILO.

¡Será posible *{ saliéndole al paso.*

Hallazgo tan feliz, ó mi deseo

Me burla en lo que veo!

¡Basilio! ¿Tú en el valle? ¿Tú en mis brazos?

¡Mi querido Basilio!

BASILIO.

¡Ay Camilo!

CAMILO.

¿Que estrella tan dichosa

Á mis ojos te vuelve? Yo temia
 Algun fin desastrado,
 Desde el aciago dia
 En que el fatal concierto fué ajustado
 De Camacho y Quiteria,
 Y tú zeloso, triste, dolorido,
 Qual novillo furioso que vencido
 Fué en la lucha, del valle te ausentaste,
 Llenándonos de amargo desconsuelo
 Con las sospechas de tu cruda muerte.

BASILIO.

¡Pluguiera al justo cielo
 Que ella hubiese acabado
 Con presto golpe mi infelice suerte!

CAMILO.

¡Y en el dia á las bodas señalado
 Tornas á renovar tus desventuras
 Entre sus regocijos y alegrías!
 ¿Ó has olvidado á tu enemiga bella?

BASILIO.

No lo consiente mi contraria estrella,
 Pastor amigo : las desdichas mias
 Crecen como la llama
 Por intrincada selva en el estío.

CAMILO.

¿Pues que causa te vuelve?

BASILIO.

El mas impío

Furor , la mas rabiosa,
 Determinada voluntad que pudo
 Caber en pecho de pastor. ¡ Ay bella
 Quanto falsa Quiteria! está segura
 Que presto , presto acabará tan crudo
 Dolor , pues tú lo quieres.

CAMILO.

¡Ó anuncio infausto! ó nueva desventura!
 ¡Ay mísero Zagal! vuelve á tu seso,
 Y tu clara razon no ultrages loco
 Con tan culpable exceso.

BASILIO.

¡Aun te parece mi tormento poco!
 No , Zagal , mi destino
 Es morir por Quiteria. Yo vivia
 Para adorarla fino.
 Hoy á Camacho ha de entregar su mano,
 Y la esperanza mia
 Acaba de agostarse. ¡ Quien tan vano
 Fruto coger temiera
 De tan florida mies! ¡ quien tus palabras,
 Quiteria , no creyera!

CAMILO.

¡Ay Zagal! que deliras con el cuento
 De tu pasada gloria,
 Doblándote las ansias su memoria.

BASILIO.

No puedo refrenar el pensamiento.

Tú conoces mi amor : tú , amigo , sabes,

Que de la edad mas tierna

Sola su ley mi voluntad gobierna.

Pared en medio la enemiga mia

De mi casa vivia:

Casi á un tiempo nacimos,

Y juntos nos criamos,

Y casi ya en la cuna nos amamos.

Apénas empezaba

Á hablar aun balbuciente,

Ya con gracia inocente

Decia que me amaba,

Y á mis brazos corria,

Y los suyos me daba , y se reia.

Yo la amaba tambien , y con mil juegos

Pueriles la alegraba,

Ya travieso saltando

Tras ella en la floresta,

Ya su voz remedando

Con agradable fiesta,

Ya en pos de algun nevado corderillo

Corriendo en rededor de los rediles,

Ó acechando el pintado xilguerillo

En las varas sutiles

Llenas de blanda liga.

Voluntad tan acorde y tan amiga

Jamas fué vista en una edad tan breve.
El par mas fiel de tórtolas amantes
En el mas hondo valle retiradas,
Y solo á acariciarse abandonadas,
Eran para los dos exemplo leve.
Una la voluntad , uno el deseo,
Una la inclinacion , uno el cuidado,
Amar fué nuestro empleo
Sin saber que era amor ; en tanto grado
Que ya por la Alquería
De todos se notaba y se reia
Nuestra llama inocente.
Despues en la puericia floreciente
Mi viejo padre á gobernar me puso
El hato de mis cabras , y su padre
Igualmente dispuso,
Que ella á pastar por los alegres prados
Sacase sus ganados.
¡Ay! que felices dias!
¡Que sencillas y puras alegrías!
Si ella se enderezaba hácia un otero,
Yo estaba allá primero;
Y si al valle baxaba,
En el valle esperándola me hallaba.
No hubo flor , no hubo rosa de mi mano
Cogida que en su seno no parase;
No hubo dulce tonada
Que yo no le cantase;

Ni nido que en su falda no pusiese.
 Mis cabritos saltando la seguian,
 Y la sal sus corderas me lamian
 En la palma amorosas.
 De esta suerte las horas deliciosas
 Pasábamos felices,
 Cuando un deseo de saber nos vino
 Qué era amor , de manera
 Qual si un encanto fuera:
 Y á un Zagal ya maestro preguntando,
 "Un Niño hermoso, respondió burlando,
 "Halagüeño, festivo, bullicioso,
 "Con alitas doradas,
 "Que causa mil placeres y dolores.
 "Gusta de los Pastores,
 "Y de edad floreciente:
 "El pecho agita, y mil suspiros cria:
 "Hace hablar á los rudos dulcemente,
 "Hace velar, y el corazón abrasa,
 "Y olvida del ganado,
 "Pensando solo en el sugeto amado,
 "Y solo con su vista da alegría."
 Quiteria se encendia,
 Y yo turbado estaba a questo oyendo,
 Consigo mismo cada qual diciendo:
 Yo me agito, y suspiro,
 Yo canto dulcemente, y yo me abraso,
 Velo, me quejo, y lloro,

¡Ay! á Quiteria. ¡Ay! á Basilio adoro.

CAMILO.

¡Discurso bien extraño, y mas extraña
Simplicidad la vuestra!

BASILIO.

Desde entónces
Sabiendo que era amor, á amar nos dimos
Con inquietud tan rara,
Que en vano á ponderártelo bastara,
Contando un dia entero mis venturas.

¡Que promesas hicimos!
¡Que afectos! ¡que ternuras!
¡Que dulce libertad! ¡y que delicias!

Imagina, Camilo, las caricias,
Las miradas, los juegos, los favores
Que hallarian dos pechos abrasados
En el amor mas puro.

CAMILO.

Fingírselos no puede el mismo amante
Fuera de aquel instante.

BASILIO.

Siete veces Abril tornó florido,
Y Diciembre aterido,
Viviendo yo seguro
Sin rezelar mudanza,
Quando Camacho ¡ó bárbara memoria!
Vino á arrojar por tierra mi esperanza;
Y yo resuelto me partí del valle

Á dar fin á mi vida
 Desesperado y fiero.
 No de intencion mudé; mas ora quiero } Con deter-
minacion.
 Que ante sus ojos sea,
 Y que la ingrata vea
 En el momento de sus tristes bodas,
 Con que extremo la amaba
 Este desventurado,
 Y hasta que punto mi despecho llega.

CAMILO.

¡Ay Basilio infelice! que te ciega
 Tu zelosa pasion.

BASILIO.

Quizá mudado
 Su pecho entónces llorará mi suerte,
 Vivo gozar queriendo
 Al que ahora por pobre da la muerte.

CAMILO.

Consuelo inútil para mal tan grave.

BASILIO.

Este me resta solo.

CAMILO.

Aun otro queda.

BASILIO.

¿Qual? dímelo, Camilo....

CAMILO.

El que tú hablaras

Á Quiteria, esforzando

Su corazon cobarde,
 Que aun constante te adora,
 Y por tus zelos agraviada llora.

BASILIO.

¡Yo á Quiteria! primero
 El fuego será frio, el Sol oscuro,
 Y el Mayo irá sin flores,
 Que yo la hable, ni vea.
 No, Zagal, yo no quiero
 Ponerme de la infiel á los desvíos,
 Ni á su intencion contravenir en nada,
 Turbando en vano con los ruegos mios
 La luz serena de sus claros ojos,
 Ni las purpureas delicadas rosas
 De sus mexillas.

CAMILO.

Tu ventura

Tú mismo estorbas.

BASILIO.

Tu rogar es vano.

CAMILO.

Pues por no hablarla perderás su mano.

BASILIO.

¿Como Zagal? ¿que dices?

CAMILO.

Que aun puede haber retorno tu fineza.
 De Quiteria el silencio, la tristeza,
 Su despego á Camacho, su desvío,

Sus suspiros , sus ojos,
Mas de una vez me han dicho que te adora.

BASILIO.

¡Quan feliz yo seria!

CAMILO.

Baylando en la enramada el otro dia

Sin ser notado , y viéndola elevada

Como en tí contemplando,

Yo le dixé burlando:

“Olvídale , Zagala , pues le niegas

»El premio á tantas ansias merecido.”

Turbóse en escuchándome encendido

Su rostro de vergüenza , y sus mexillas

Salpicó alguna lágrima , que en vano

Quiso ocultar su mano.

Háblala pues.

BASILIO.

¡Ó firme

Malograda esperanza ! vuelve , vuelve

De nuevo á florecer. Mas ¡sin ventura !

¡Como yo la he de hablar en este dia

Y en tanta confusion ! Ay ! no me ha dado

Amor tal osadía.

CAMILO.

Pues yo por tí lo haré : mira en que grado

Tu dicha anhelo , y dispondré de modo

Que en secreto os veais.

BASILIO.

¡Ay dulce amigo!

Pues eres de mis lágrimas testigo,
 Sensible le pondera
 Mi amor, mi fe sincera.
 Haz esto, y premio pide; mi ganado,
 Quanto vale Basilio todo, todo
 Está Camilo fiel á tu mandado.
 Y á Dios, que podrán verme.

CAMILO.

Aquí me espera
 Dentro de un hora.

BASILIO.

Tornaré ligero,
 Qual hambriento cordero
 De la madre al balido. *{ vase.*

SCENA III.

CAMILO. DON QUIXOTE. SANCHO.

CAMILO.

¡Quan fácil es, quan fácil al olvido,
 Zagalas vuestro pecho! La corriente
 Del arroyo, del céfiro el ambiente
 Tienen en su inconstancia mas firmeza;
 Pues torna un solo dia
 En odio crudo la mayor terneza,
 Si el orgullo, el antojo, la porfia,
 Ó el interes el ánimo os provoca.

¡Felice yo ! que la esperanza loca
 Lanzar del pecho conseguí... ¿Mas como
 Haré en bullicio tanto , que se vea
 Con Quiteria Basilio ? De su lado
 No se aparta Camacho.... De Zagales
 Todo el valle está lleno la alegría.....
 La confusion.... las danzas... ¡Ha!.... su hermana....
 Petronila es buen medio:
 Ella es vana , y sagaz , y con envidia
 Ve á Quiteria dichosa,
 Y ama á Camacho , y estará zelosa.
 Buscarla me conviene.

DON QUIXOTE

empezará á descubrirse hablando con Sancho , de modo que al llegar á Camilo acabe el razonamiento de los dos.

¿Bien arrendado á Rocinante dexas?
 Que ademas la cuita de Basilio
 Solícito me tiene.

SANCHO.

Yo me atengo
 Al ricote Camacho : muy bien hizo
 La Zagala en cogelle;
 No sino estar sin blanca , y por las nubes
 Querer luego casarse : cada oveja
 Vaya con su pareja.... ¡Cielo santo! { viendo á Camilo.
 ¡Que garrido Zagal ! tal sea mi vida.
 ¡Que sayo ! que limpieza!

DON QUIXOTE.

Calla , calla,

Sancho hablador , que tú como villano
 Sirves al interes. Pastor hermano, { *Uegándose á Camilo.*
 Hoy que en esta floresta la alegría
 Y el regocijo viven,
 ¿Licencia habrá un Andante Caballero
 De ver con su Escudero
 Unas fiestas tan célebres , y nuevas
 Qual la fama pregona?

CAMILO.

Un huésped tal de nuevo las abona.
 Mas ¡que trage ! que arreo!.... { *admirado.*

DON QUIXOTE.

Non vos faga
 Pavor , Zagal amigo , su extrañeza.
 Un Caballero soy , de los que dicen
 Van á sus aventuras:
 É que magüer de tiempos tan perdidos
 Al ocio renunciando y las blanduras,
 Huérfanos acorriendo y desvalidos,
 Y enderezando tuertos y falsías,
 Si el cielo no le amengua su esperanza,
 Ha de resucitar la antigua usanza.

SANCHO.

Es mi Señor el mas valiente Andante
 Que tiene el mundo todo. Á Rocinante
 Oprime el fuerte lomo , y dexa fechos

Cien mil desaguisados.
 Señora universal de sus cuidados
 Es la sin par Princesa Dulcinea...

CAMILO.

Yo no os entiendo, amigo. } á Sancho inter-
 Mas vos, Señor, en tan felice dia } rumpiéndole.
 De aquí no partireis : nuestra alegría } á D. Quixote.
 Venid, venid á honrar, y del esposo
 Á recibir obsequios, y favores.

DON QUIXOTE.

Ya sabidor me hicieron dos Pastores,
 Que es cortés quanto rico,
 Siéndolo en todo extremo;
 Y otro que tal la desposada hermosa
 Como él rico y cortés; y la manera
 Insólita en que quiere
 Sus bodas celebrar y su ventura.

CAMILO.

Vence la verdad pura
 Quanto contar pudieron. En riquezas
 No hay Mayoral alguno que le iguale.
 Estas sierras pobladas
 Tiene con sus vacadas,
 Y valles y laderas
 De cabras y corderas,
 Siendo á par dadivoso que hacendado.
 De la hermosa Quiteria enamorado
 Al fin su honesta mano ha conseguido,

Y celebrar los desposorios quiere
 Con mil regocijadas invenciones.
 Las grandes y abundosas prevenciones
 No me es dado contar : vereis tendido
 El albo y rico pan así en rimeros,
 Qual suele el trigo estar en el exido.
 Así vereis arder olmos enteros
 Cociendo las viandas,
 Qual si fuesen lumbradas de verano.
 Así caza colgada por los robles
 Qual si su fruta fuera.
 Ha enramado este valle de manera
 Que á hurto el Sol ha de entrar , si á vernos viene.
 Danzas y bayles de Zagalas tiene,
 Y de Zagales juegos y carrera.
 Finalmente este dia
 Es todo del placer y la alegría.
 De Quiteria merced á la hermosura,
 Pues qual la rosa es reyna de las flores,
 Ella lo es de la gracia , y gentileza.
 Sus ojos amorosos
 Son mas quel Sol lumbrosos,
 Y sus luengos cabellós
 No hay valor para vellos.
 De la boca destila miel y azahares,
 Y su cuello preciado
 Alabastro es labrado.
 Venciendo á su beldad su gallardía,

Y á esta su honestidad y cortesía.

SANCHO.

Pardiez que es la Zagala

Despues de mi Señora Dulcinea

Lo mejor que ver pienso. El oro , el oro

Sabe allanarlo todo ; y á la larga

Á la Liebre mas suelta el Galgo carga.

CAMILO.

Decis bien : de Quiteria

Otros muchos la mano codiciáron,

Y en mil tiernas canciones

Sus ansias y sus zelos ponderáron.

Estos olmos vereis de letras llenos,

Que en la ruda corteza

Publican su desden y su belleza.

Sobre todos Basilio

Ya en la niñez mas tierna la servia,

Y ella su honesto amor favorecia :

Mas el oro triunfó de este cuidado.

Es Basilio un Zagal tan acabado

En gracias quanto pobre :

Suelto y ágil al salto y la carrera,

De dulce voz , de razonar suave,

Y gentil hermosura ;

Y ámala de manera

Que , quantos sus finezas conocemos,

Algun fin desastrado de él tememos.

D. QUIXOTE.

¡Zagal cuitado!

SANCHO.

El que fortuna olvida

Ha de sobra la vida.

CAMILO.

Así es verdad ; y solo por ser pobre
 Mientras Camacho rie,
 Basilio triste y despechado llora.

D. QUIXOTE.

¡Ó riqueza! en mal hora
 La madre tierra de su seno duro
 Te lanzó entre los hombres.
 Tú lo conturbas todo , y el seguro
 Amor tornas olvido:
 Por tí el mérito yaz escurecido,
 Virtud es otrosí desacatada,
 É hubo en el suelo la maldad entrada.
 Ya non vale ni afan esclarecido,
 Ni sangre por la patria derramada,
 Ni feridas gloriosas
 De Caballero fuerte.....

} con entusias-
mo.

CAMILO.

Permitidme
 Avisar de la dicha que hoy le viene
 Al felice Camacho. { vase.

SCENA IV.

D. QUIXOTE. SANCHO.

SANCHO

en accion de oler , y muy alegre al descubrir las calderas.

¡Sancho! Sancho!

¡Ó que olor tan divino!

¡Que calderas aquellas! no las vide

Tamañas en mi vida. ¡Pues las ollas!

Son seis grandes tinajas.

Bien la aventura empieza:

Á esto me atengo y no á la gentileza

Y gracias de Basilio.

D. QUIXOTE.

Sancho hijo,

{ con mesura.

Non denuestes al pobre , que los bienes

Por eso son llamados de fortuna,

Porque los da sin discrecion alguna

Esta inconstante Diosa;

Y es sandez ademas tanta alegría.

Mal haya, á decir vuelvo, el negro dia

En que topó codicia con el oro.

Por él se amengua el virginal decoro

De la tierna doncella , y puerta tiene

Franca el requestador.....

{ con entusiasmo.

SANCHO.

Habilidades *{ interrumpiéndole.*

Son sin él necesidades:
 Nunca en casa del rico el duelo viene:
 El dar peñas quebranta: los dineros
 Vuelven en Caballeros.

D. QUIXOTE.

El cielo te confunda y tus refranes.
Un Coro de doncellas galanamente vestidas empieza á asomar por entre la enramada. D. Quixote se entona con mucha gravedad, y Sancho se admira con sus rústicas demostraciones.

SANCHO.

¡Válame Dios! que danzas! que Zagalas!
 En solo vellas se me van los ojos.
 ¡Ó que alegres! que sueltas! no parece
 Sino que sus cabellos extendidos
 Semejan de oro puro unos manojos.
 ¡Que sartas de corales! no hay pagallas.
 ¡Pues montas los vestidos!
 ¡Ó bien haya Camacho y su riqueza!
 Eso que tienes vales.
El Coro irá pasando y dividiéndose en dos bandas.

CORO I.

Tras el divino fuego
 De su adorada Esposa
 Camacho vuela ciego
 Qual tierna Mariposa.

CORO II.

Quiteria desdeñosa
 Su ardor cubrir procura,
 Qual vírgen vergonzosa,
 Qual niña mal segura.

LOS DOS COROS.

Pues baste de extrañezas,
 Y en tálamo de flores

CORO I.

Goce ya sus finezas,

CORO II.

Temple ya sus ardores.

LOS DOS COROS.

En tálamo de flores
 Goce ya sus finezas,
 Temple ya sus ardores.

D. QUIXOTE.

Fuyamos de aquí al punto: no, no quiero, } *indig-*
 Que el ocio muelle, ó femenil halago } *nado.*
 Me embarguen en mis altos pensamientos.
 Hay huérfanos, viudas y pupilos } *como fuera de sí.*
 Que amparar, hay doncellas
 Que acorrer, hay gigantes
 Soberbios y arrogantes
 Con quien lidiar, ¿ y yo me detendria?
 Dulce Señora mia, } *elevado.*
 Non vuestro Caballero
 Non fará sandez tal. Fuyamos Sancho.

SANCHO.
 ¿ Como es eso de huir ? ¿ Para esto solo
 Fué sin yantar dormir en la floresta;
 Y hacerme despertar quando hacen salva
 Los páxaros al alba,
 Hablando de la fiesta
 Y de Basilio mísero? ¡ Ay Abuelo!
 Sembrasteis alazor , nació anapelo.

D. QUIXOTE.

Vamos digo.

SANCHO.
 ¿ Quien sabe , si aquí puede
 Saltar tal aventura,
 Que quantas hasta ahora hemos tenido
 Nada con ella sean?

SCENA V.

D. QUIXOTE. SANCHO. BERNARDO. CAMACHO.

CAMACHO.

Bien venido
 Seais á honrarme en mi felice boda;
 Que ya el Zagal con quien habeis hablado
 De todo me ha informado.
 Y así rendido os ruego
 Deis el último punto á mi alegría
 Con vuestra compañía.
 Este es dia de gracia y regocijos:

Venid á ver los que á Quiteria hermosa
 Ordenar aunque rústico amor sabe,
 Y hacedla en esto solo mas dichosa.

D. QUIXOTE.

Yo, mancebo gentil, solo lo fuera
 Si ofertas tales disfrutar pudiera,
 Como sé agradecerlas comedido.

BERNARDO.

¿Cómo, Señor?

D. QUIXOTE.

En fiestas non es dado *¿ entonado.*

Por ley á Caballero detenerse,
 De las altas empresas olvidado
 Á que el Cielo le llama.
 Él te haga con Quiteria venturoso
 Luengos siglos, Camacho generoso;
 Y licencia me da.....

SANCHO.

Señor, teneos.

¿Como quereis partir, y á ruegos tales
 Ser desagradecido,
 Habiendo siempre sido
 La misma cortesía?
 Miren que monta un dia
 Para un tan valeroso Caballero.
 Vos pedídselo, hermano.

BERNARDO.

Aunque no quiero,

Señor , importunaros , si estas canas,
 Y esta edad algo pueden,
 No hagais que nuestras suplicas sean vanas.
 Y el dichoso Bernardo , de Quiteria
 Padre feliz , añada esta ventura
 Á quantas hoy Camacho le asegura.

... CAMACHO.

Pueda nuestra porfia.....

SANCHO.

¡Que dureza!

Dad luego y dais dos veces : que lo mismo
 Es negar que tardar.

D. QUIXOTE.

Agraviaria
 Esas canas , Bernardo venerable,
 Y tu discreta afable cortesía,
 Gentil Camacho , en resistir mas tiempo.
 Vuestro me constituyo , á vuestro grado
 Ordenad , os vereis obedecidos.

BERNARDO. CAMACHO.

Hacedlo vos , pues nos teneis rendidos.

SANCHO.

Bueno ; cayó. No ayuno
 Cuentas al importuno.
 Dios mejora las horas. Sancho afuera { muy alegre.
 La escuderil miseria , y al buen dia
 Abre y métele en casa. ¡Ó que bien huele!...
 Conforta el ayrecillo. Buen Bernardo, { á Bernardo.